

La verdad que nos une

Bajo un cielo siempre encapotado, una casa gris, la puerta roja, unas ventanas tapadas por contraventanas. Dentro un silencio interrumpido por el mecánico y constante goteo del grifo. Tic, tic, tic, tic.

Un matrimonio está sentado en el salón, tranquilo. Su hija volverá pronto del colegio, hoy es martes y va en autobús. No tienen que preocuparse por su recogida, lo cual les deja algo de tiempo libre.

5:30 de la tarde, marca el reloj. Él hombre lee el periódico, acaba de dar dinero para colaborar con la banda terrorista ETA, pero está en paz. Cree que el objetivo es un bien mayor y que cualquier ayuda es poca. Al lado, su mujer, habla por teléfono.

El hijo de unos amigos acaba de morir, conducía un autobús escolar. Estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado.

El hombre se alza de hombros, una faena, le dice a su mujer de forma indiferente, supongo que es un daño necesario para un objetivo mayor. Las páginas del periódico siguen pasando, el goteo continua.

6:00 de la tarde. El teléfono suena. Es la vecina de arriba. Entre llantos, le dice a la mujer que su hijo, Xabier, acaba de morir, volviendo a casa en el autobús escolar. Un coche bomba al lado, estalló cuando no debía. El hombre suspira. Vaya, era tan solo un niño, pero que se le va a hacer. El objetivo es un bien mayor, le repite a su mujer.

La mujer le mira apenada. Cree que su marido es algo radical, pero no dirá nada. Suspira, piensa que es devastador que un autobús escolar, repleto de niños, sea víctima de este movimiento. Un movimiento, el cual han apoyado económicamente.

El hombre rueda los ojos, el objetivo es lo que importa, se repite una y otra vez. Para él las víctimas son daños secundarios inevitables.

La mujer sonrío débilmente, menos mal que hoy es lunes ¿no? Su querida hija volvía andando...¿no?

6:30 de la tarde. Silencio, el hombre abre los ojos como platos. ¿Xabier no era compañero de su hija?

Y hoy es martes...

El periódico se cierra con un golpe seco, cruzan miradas, ¿Terror? ¿Dolor? Ya no queda más ruido que el constante goteo del grifo. Silencio de nuevo. Lágrimas llenan los ojos y caen por las mejillas, como una acepción de un hecho que está por venir.

El teléfono suena rompiendo el silencio. No es una buena noticia. La madre se lleva las manos a la boca, en un grito silencioso, devastada. El padre se mira las manos en silencio y con dedos temblorosos y descuelga el teléfono. La madre cae de rodillas en la alfombra. El goteo constante del grifo cesa por primera vez en años. Se escucha un llanto devastador. Supongo que todo es por un bien mayor, ¿no?

•No importa hasta que te pasa a ti•